Dios.. ¿Por qué me siento insatisfecho?

El peligro de dejar la comunión con Dios

El profeta Jeremías advierte al pueblo de Israel sobre dos males que afectan la vida espiritual: dejar la comunión con Dios y volverse religioso. Alejarse de Dios conduce a la insatisfacción y al vacío interior, dejando al corazón humano sin dirección ni paz. Por otro lado, volverse religioso implica seguir una serie de ritos y costumbres sin mantener una relación personal con Él, lo cual demuestra que el sistema religioso, por sí solo, es incapaz de llenar las necesidades más profundas del ser humano. La verdadera plenitud no se encuentra en tradiciones externas, sino en una comunión viva y constante con Dios.

Jesús ofrece agua viva

Jesús invita a todos los que sienten sed espiritual a acercarse a Él y beber del agua viva que representa al Espíritu Santo. Él conoce profundamente el corazón humano y comprende que solo a través de una relación personal con Él se puede alcanzar la verdadera satisfacción y plenitud. La sed simboliza el deseo de sentirse completo y lleno, y Jesús ofrece una solución a esta necesidad: quien venga a Él y beba, experimentará ríos de agua viva que brotarán desde su interior. Esta agua viva representa la comunión plena con Dios, capaz de saciar cualquier vacío que el mundo o la religión no pueden llenar.

El altar como punto de encuentro con Dios

El altar es un lugar central en la relación con Dios, simbolizando un punto de encuentro entre el cielo y la tierra. Según Ezequiel 47, el río de Dios que llena y transforma nace debajo del altar de la casa de Dios. Ofrecer nuestra vida como sacrificio ante Él es la clave para experimentar su poder y su presencia. El altar que Dios busca es aquel en el que se dedica tiempo a la oración, la lectura de la Biblia y la comunión constante con Él. Un ejemplo claro se encuentra en 1 Reyes 19, donde Elías tuvo que arreglar el altar arruinado antes de ofrecer su sacrificio y experimentar el fuego de Dios. Cuando el altar se abandona, surgen consecuencias como la sequía espiritual, la idolatría y el pecado, y se pierde el gozo y la satisfacción que solo Dios puede brindar.

Recuperar el altar para experimentar la presencia de Dios

Recuperar el altar es el primer paso para restaurar el gozo y la plenitud en la vida. Arreglar el altar implica dedicar tiempo y esfuerzo en nuestra relación con Dios, crear una separación que simbolice compromiso y ofrecer sacrificios de corazón. Cuando un hijo o hija de Dios se postra en el altar y entrega su vida, la presencia de Dios se manifiesta de manera tangible. La vida está hecha de decisiones, y una decisión consciente de recuperar el altar personal, conyugal y familiar es fundamental. Tomarse tiempo en estos altares, dedicándose a la oración, la lectura de la Biblia y la comunión con Dios, permite que fluya un río de bendiciones, eliminando la sed espiritual y llenando la vida de satisfacción verdadera.